

## Capítulo 157 - Bar sin nombre

Habían pasado unos días desde el fatídico encuentro con Azazel y el pacto que ahora lo marcaba como un Cazador de Ángeles Caídos.

Vergil, sin embargo, siguió adelante como siempre, guiado por sus propias ambiciones. Al fin y al cabo, tenía sus propios deseos. Su elegante silueta se movía entre las sombras de un estrecho callejón en una zona apartada de Nueva York, mientras sus botas resonaban suavemente sobre el pavimento húmedo.

Era de noche y el resplandor de las luces de neón se reflejaba en los charcos que lo rodeaban, iluminando parcialmente el camino hacia su destino.

Vergil se detuvo frente a una modesta puerta de hierro, marcada solo por un pequeño símbolo grabado en su superficie: un círculo entrelazado con runas arcanas.

"Tal como dijo mi querido..." murmuró con una sonrisa, "Siempre tan dramático".

Pasó los dedos por la cicatriz mágica que ocultaba la entrada, y la puerta se abrió con un crujido metálico. Descendiendo por una estrecha escalera, se adentró en un mundo que pocos humanos podrían siquiera soñar que existiera.

Pero ¿hacia dónde exactamente se dirigía Virgilio?

El Bar Sin Nombre era un lugar que desafiaba cualquier descripción mundana.





Su interior era vasto, un espacio encantado que parecía mucho más grande de lo que debería. Paredes cubiertas de trofeos de batallas sobrenaturales y artefactos de incontables épocas compartían espacio con murales que representaban criaturas míticas y leyendas olvidadas. La música de fondo era suave, pero transmitía una melodía inquietante, como el canto de una sirena.

—Está bien... esto es muy diferente de lo que esperaba —murmuró Vergil.

Demonios, vampiros, hombres lobo, brujas e incluso algunas criaturas que no pudo reconocer de inmediato llenaban el espacio. Todos tenían algo en común: eran parte de lo sobrenatural. Y aunque el ambiente parecía relajado, había una tensión innegable en el aire. Una palabra equivocada podía fácilmente convertir el lugar en un campo de batalla.

Vergil caminaba con calma por la habitación, ignorando las miradas sospechosas que lo seguían. Era claramente un forastero, sangre nueva, pero su aura de poder desalentaba cualquier confrontación.



Se acercó a la barra, donde un viejo trol de barba trenzada y ojos cansados limpiaba un vaso con un trapo sucio. «Nuevo por aquí», dijo el trol con voz grave y despreocupada.

—No estoy aquí para socializar —respondió Vergil con frialdad. Deslizó unas monedas antiguas por el mostrador—. Busco a una bruja.

El trol enarcó una ceja poblada, recogió las monedas y las examinó con atención. "Hay muchas por aquí. ¿Alguna en particular?"

—Sabes a quién me refiero —dijo Vergil, inclinándose un poco más—. Aquel a quien todos evitan.



El trol dudó, su mirada se desvió hacia un rincón oscuro del bar. «O eres valiente, chico... o eres estúpido». Hizo un gesto con la cabeza. «Está allí. Buena suerte».

Siguiendo la mirada del trol, Vergil divisó una figura sentada sola en una mesa. La mujer tenía una larga cabellera negra que parecía absorber la luz a su alrededor, ojos de un intenso carmesí y una sonrisa penetrante que insinuaba un conocimiento mucho mayor de lo común. Sus dedos danzaban sobre una copa de vino, un pequeño remolino de magia giraba en su interior, reflejando toda una constelación.

Vergil se acercó lentamente, sacó una silla sin pedirle permiso y se sentó frente a ella. «Eres la bruja que dicen que lo sabe todo», empezó con voz directa y cortante.

Ella lo miró perezosamente, con una sonrisa amplia como la de un depredador al acecho. "¿Lo sabe todo? No me subestimes. Sé mucho más que todo". Rió suavemente, ladeando la cabeza. "Y tú... eres interesante, Lucifer".



Vergil entrecerró los ojos. «Así que sabes quién soy y dices que no lo sabes todo. Eso lo hace más fácil. Necesito algo».

—Ah, ¿necesitas mi ayuda? ¿Y qué te hace pensar que debería ayudarte? — bromeó, cruzando las piernas y apoyando la barbilla en la mano, visiblemente divertida.

—Porque eres un mercenario, como todos los demás aquí. No importa quién soy, solo lo que puedo ofrecer. —Puso una tarjeta negra en el centro de la mesa, pero la bruja ni siquiera la miró.



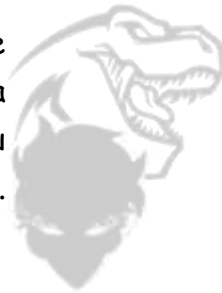
"Ah, vino preparado", bromeó, tomando la tarjeta... y leyéndola. "Agares", dijo en voz alta. "Así que los rumores eran ciertos, ¿eh?", murmuró.

La bruja hizo girar la tarjeta entre sus dedos; sus ojos carmesí brillaban con curiosidad y picardía. «Dime, ¿cómo puedo ayudarte?», preguntó con una sonrisa pícara.

Quiero que borres mi existencia por completo. Todos los registros de mi vida antes de convertirme en demonio. Sonrió.

La bruja se llevó la mano a la barbilla, sonriendo. "Menuda petición... ¿y crees que con unos pocos dólares lo cubrirás?", bromeó.

"Bueno, ya me lo esperaba", respondió Vergil, poniéndose de pie. "Parece que no llegaremos a un acuerdo". Mientras hablaba, convocó su energía demoníaca para retirarle la carta de la mano. "Viviane se decepcionará al saber que su amiga es tan... tacaña", dijo Vergil, girándose para marcharse, aunque, claro...



—Espera... —murmuró—. Debiste haber empezado diciendo que Viviane está contigo, idiota. Resopló, cruzándose de brazos.

—Oh, ¿entonces ahora estás dispuesta a ayudar, Morgana LeFay?

Morgana se quedó paralizada un instante al oír su nombre completo. Su sonrisa pícara se desvaneció y fue reemplazada por una expresión seria y ligeramente irritada. "¿Tienes la audacia de venir aquí, llamarme por mi nombre y provocarme?". Su voz transmitía una peligrosa tensión, pero también un interés genuino.

Vergil se giró lentamente, con una leve sonrisa en los labios. «No es provocación, solo eficiencia. Te gusta que te recuerden por quién eres,



¿verdad? La legendaria Morgana LeFay, la bruja inmortal, temida y venerada, siempre oscilando entre el poder y el caos».

Ella se burló, cruzando las piernas y mirándolo de pies a cabeza. «No sabes nada de mí, muchacho. Pero desde que metiste a Viviane en esto, eso cambia las cosas. ¿Por qué está la Dama del Lago con un Lucifer? Parece que me he perdido algunos capítulos».

Vergil se encogió de hombros, regresó a la mesa y se metió las manos en los bolsillos del abrigo. «Viviane es... mi querida empleada», admitió Vergil con una sonrisa.

Morgana entrecerró sus ojos brillantes, con una mezcla de irritación y fascinación brillando mientras observaba a Vergil. "¿De verdad esperas que crea que mi tía, Viviane, la legendaria Dama del Lago, la forjadora de Excalibur y Ex-Calibur, está... trabajando para ti?" Su voz destilaba sarcasmo, aunque con un atisbo de genuina incredulidad.



Vergil respondió con una leve sonrisa y una risita, más provocadora que divertida. "Pfft... Ya entiendo. Suena surrealista. A mí también me costó adaptarme. Pero créeme, a Zafiro le gusta rodearse de aliados eficientes. Y, bueno, Viviane... me fue asignada."

Su tono despreocupado avivó la irritación de Morgana; su mirada, ahora tan aguda como para cortar el acero, no respondió de inmediato, pero el silencio en sí mismo le pareció acusador.

Vergil lo notó y arqueó una ceja, con una sonrisa firme. «Si quieres confirmarlo, ven conmigo. Podemos resolverlo ahora mismo». Su voz era tranquila, aunque la invitación sonaba a desafío.



Morgana dudó por un momento, claramente sopesando sus opciones, pero antes de que pudiera responder, una tercera voz cortó la tensión en el aire.

"Ella no irá a ningún lado contigo, demonio."

Vergil sintió una presencia a sus espaldas, un aliento pesado y caliente en su espalda. Lentamente, se giró y vio a un imponente hombre lobo, con los ojos brillando con furia primitiva. La criatura estaba a unos pasos de distancia, con los músculos tensos, como si estuviera listo para atacar en cualquier momento.

Vergil sintió una presencia a sus espaldas —un aliento pesado y caliente— y se giró lentamente para encontrarse con un imponente hombre lobo, con los ojos brillando de furia primitiva. El lobo estaba a solo unos pasos de distancia, con los músculos tensos, como si estuviera listo para atacar en cualquier momento.

Vergil lo miró fijamente un momento, inexpresivo, antes de mirar de reojo a Morgana. "¿Un amigo tuyo?"

Se cruzó de brazos y sus labios se curvaron en una sonrisa desdeñosa. "Solo otra molestia."

Vergil suspiró suavemente, ladeando ligeramente la cabeza mientras volvía a mirar al hombre lobo. "Entendido."

El hombre lobo gruñó, enseñando los dientes. «Vete ya o te destrozaré».

Vergil ladeó aún más la cabeza, como si evaluara la amenaza. "Interesante. Parece que no entiendes con quién estás tratando".





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

La sonrisa de Morgana se amplió levemente, casi satisfecha, pero permaneció en silencio, aparentemente curiosa por ver cómo Vergil manejaría la situación.

